



DISCURSO DE LA PRESIDENTA DE LA COMUNIDAD FORAL CON MOTIVO DE LA RECEPCIÓN DEL DÍA DE NAVARRA Y LA ENTREGA DE LA MEDALLA DE ORO A LOS FAMILIARES DE FÉLIX HUARTE Y MIGUEL JAVIER URMENETA

Pamplona, 3 de diciembre de 2014

Egu erdi on denori.

Buenos días a todos.

La celebración del Día de Navarra nos reúne a quienes ejercemos responsabilidades al frente de las instituciones públicas y otras entidades relevantes de nuestra Comunidad Foral con los ciudadanos que con su presencia, o a través de los medios de comunicación, se suman a este acto en la festividad de nuestro patrono San Francisco Javier.

Me corresponde dirigirles unas palabras de conclusión de este evento. Unas palabras inevitablemente teñidas por la emoción, ya que será la última vez que tenga el honor de dirigirme a todos los navarros como Presidenta de la Comunidad Foral en esta jornada tan señalada en la que celebramos nuestra convivencia.

Con la entrega de la Medalla de Oro de Navarra a los familiares de Don Félix Huarte y de Don Miguel Javier Urmeneta, Navarra muestra su reconocimiento a todos los impulsores del Programa de Promoción Industrial puesto en práctica hace ahora cincuenta años.

Pero antes de glosar la relevancia de esta concesión, quiero compartir con ustedes unas reflexiones sobre el momento que vivimos, un momento que sigue siendo difícil y que nos presenta grandes retos por afrontar.

En esta compleja situación sobresale el fenómeno del desempleo, la falta de ese trabajo que es instrumento esencial para que las personas desarrollemos nuestros proyectos vitales.



Por ello, también en este Día de Navarra me dirijo especialmente a quienes carecen de trabajo y sufren la impotencia de no poder contribuir con su vitalidad, su formación y su experiencia a su bienestar propio y al de nuestra sociedad.

Quiero decirles que desde el Gobierno y la Administración Foral dedicamos toda nuestra energía y voluntad para ayudarles a superar su situación desde el convencimiento de que son las empresas las herramientas adecuadas para generar empleo y satisfacer las nuevas necesidades en un mundo tan incierto como el que habitamos.

En este sentido, una buena noticia en el año a punto de terminar ha sido el “Acuerdo para la reactivación de la economía y el empleo de Navarra” que hemos alcanzado con los principales interlocutores sociales de nuestra Comunidad, y que presenta medidas para el fortalecimiento del tejido industrial, la mejora de la empleabilidad, la competitividad, el diálogo y la cohesión social.

Los datos sobre el desempleo nos animan a seguir esta senda. A pesar del repunte de noviembre hoy hay 3.772 parados menos en Navarra con respecto a los registrados hace un año, y son ya catorce los meses consecutivos de bajada interanual.

En cualquier caso, otros indicadores confirman un cambio de tendencia en la economía Navarra ya persistente y, al albur de la inestabilidad internacional, nos señalan como una de las comunidades europeas que alcanzará mayor crecimiento en 2015.

Nos queda mucho por hacer para que la mejoría de los indicadores macroeconómicos se traduzca en empleos, y mucho más todavía para que esos empleos sean estables y de calidad. Por eso, es ya urgente que las fuerzas políticas seamos capaces de alcanzar consensos y acuerdos como el firmado por el Gobierno con los empresarios y los sindicatos más representativos de nuestra Comunidad.



Es la vía a seguir ante una situación que requiere soluciones responsables y duraderas en lugar de parches. Medidas basadas en un amplio consenso que, entre otras cosas, erradiquen la corrupción.

En cualquier caso, los navarros tenemos muchas razones para mantener la confianza en nosotros mismos. No caigamos en el pesimismo que algunos intentan inocular y además de utilizar nuestra capacidad de trabajo, sacrificio y compromiso tantas veces demostrada seamos receptivos a las ideas y la energía de una juventud que pide paso.

Precisamente, al otorgar nuestro máximo galardón a los impulsores del Programa de Promoción Industrial de 1964 recordamos el esfuerzo común realizado por las generaciones pasadas para conformar esta Navarra en la que hoy vivimos. Generaciones pasadas que nos dieron el mejor ejemplo posible y nos marcaron la senda para que compartamos un mismo interés por construir el futuro forjando entre todos una Comunidad mejor, superando los problemas que se nos presentan.

Decía el autor francés Georges Duhamel que “Un pueblo sólo es grande cuando produce grandes hombres”. Pues bien, pocas veces el coraje, el tesón, la decisión y el acierto de unos pocos beneficiaron en tan gran medida a sus conciudadanos y sus descendientes. Hay un antes y un después en la historia contemporánea de Navarra y es de justicia que, medio siglo más tarde, los artífices de esa transformación sean recordados con agradecimiento y admiración.

Probablemente nunca antes la concesión de la Medalla de Oro de nuestra Comunidad haya generado un debate social tan intenso como el provocado por la irreflexiva reacción de algunos.

Creo que el disgusto inicial que pudisteis sentir los familiares de Miguel Javier Urmeneta y Félix Huarte se ha visto paliado con creces ante la sucesión de testimonios de personas de todas las sensibilidades que han puesto las cosas en su sitio. Decidles a vuestros hijos, a vuestros nietos y a quienes tomen el relevo en vuestras familias que tienen sobrados motivos para sentirse orgullosos de Félix y



Miguel Javier. Decidles que una abrumadora mayoría de navarros les estaremos eternamente agradecidos por lo que hicieron.

No voy a repetir los impresionantes datos que demuestran el éxito del Programa de Promoción Industrial y que han sido ampliamente difundidos en los medios de comunicación y las jornadas dedicadas al efecto. Cientos de nuevas empresas, miles de empleos, inversiones millonarias, dotación de nuevas infraestructuras...una especie de maná que cayó sobre Navarra que en realidad vino de la mano de la visión estratégica, el esfuerzo y el trabajo. Un gran Plan que se tradujo en la creación de riqueza y bienestar.

Destacaré tan solo tres aspectos de esa historia de éxito que considero especialmente llamativos.

En primer lugar me parece admirable la visión que tuvieron los creadores y gestores del Programa de Promoción Industrial al distribuir la expansión industrial por prácticamente todo el territorio de Navarra cuando lo más fácil, lo más barato y lo más usual habría sido concentrar esfuerzos e inversiones en la capital.

No lo hicieron así. Y si en la comarca de Pamplona se crearon 11.400 empleos, en la Merindad de Tudela fueron 3.000, en la de Estella 1.900, en la de Olite 1.883 y en la de Sangüesa 1.800. Además, 1.200 nuevos empleos se crearon en la Barranca y 1.150 sólo en Leiza. Admirable.

El segundo aspecto a destacar es el referente a la capacidad de Miguel Javier Urmeneta y Félix Huarte para crear e impulsar equipos. Su liderazgo a la hora de unir en un empeño común a los más brillantes profesionales del sector privado y de la Administración. No voy a caer en la tentación de citar nombres, porque inevitablemente cometería el imperdonable error de olvidar a alguno. Pero aquellos de ellos que hoy nos honran con su presencia y los familiares de los ya desaparecidos saben muy bien que todos quienes hicieron realidad el Programa de Promoción Industrial son receptores hoy de la Medalla de oro de Navarra.



Y por último, la generosidad. Félix y Miguel Javier fueron personas brillantes y triunfadoras en sus respectivas actividades que canalizaron desinteresadamente sus energías hacia el bien común llevados por su intenso amor a Navarra y sus inquietudes sociales.

Decía Carlyle que “ningún gran hombre vive en vano”. Sin duda, Don Félix Huarte y Don Miguel Javier Urmeneta no lo hicieron.

Como todos los años, quiero terminar estas palabras dirigiendo un afectuoso saludo a los navarros de nacimiento o de corazón que hoy no se encuentran entre nosotros; que viven más allá de nuestros límites geográficos y sienten con añoranza y emotividad su pertenencia a esta tierra singular.

Creo que soy portavoz del cariño, respeto y admiración de todos nosotros si saludo especialmente a esa cooperante navarra que ha puesto en peligro su vida luchando contra la epidemia del Ébola.

Esa mujer heroica y anónima sigue así la admirable historia de tantos misioneros, cooperantes y voluntarios de nuestra tierra que han ofrecido lo mejor de sí a los más necesitados en países de todo el mundo, dando una magnífica imagen de Navarra como comunidad solidaria y comprometida con los problemas de la humanidad.

E igualmente saludo a las personas procedentes de otros países que han venido a nuestra tierra a trabajar y a forjar su futuro, contribuyendo con ello al desarrollo y al progreso de nuestra tierra.

El Día de Navarra es también su día, pues Navarra la configuramos cuantos en ella vivimos y procuramos con nuestro trabajo hacerla mejor, más desarrollada, más culta, más abierta y avanzada.

Zorionak guztioi Nafarroaren Egunean.

Felicidades a todos en el Día de Navarra.

Muchas gracias.